

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

249

Año II

Precios de suscripción

BETANZOS: al mes 0'50 ptas.
PROVINCIA: trimestre 2'00 "
EXTRANJERO: semestre 5'00 "
PAGO ADELANTADO

Betanzos, 13 de Octubre de 1907

Se publica todos los domingos.

No se devuelven los originales.

Diríjase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña.

La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 63

LA SOLIDARIDAD GALLEGA

Frutos de la excursión

Tenemos aún en nosotros el estremecimiento de noble entusiasmo causado por los felices resultados de la propaganda solidarista que han confirmado en Galicia esos cuantos hombres ilustres, gloria alguno de ellos de la patria española, que han sido nuestros huéspedes durante algunas horas, y entre nosotros han dejado oír su verbo prodigioso.

Galicia se ha pronunciado franca y abiertamente por la Solidaridad. De las más importantes ciudades de nuestra región han recibido los solidaristas requerimientos para que fuesen á divulgar con su admirable palabra, los principios de la nueva doctrina redentora que ha de sacudir la molición fatal en que nos ha sumido la desgracia, y ha de hacer que nuestro resurgimiento á la vida, á una vida próspera y rica á la que tenemos derecho, sea una verdad luminosa y consoladora que traiga la felicidad á todos los ánimos y á todos los hogares.

En vano fué que nuestros enemigos hayan tratado de desvirtuar la fuerza incontestable de los argumentos de los apóstoles de la redención patria; en vano fué que hubiesen tratado de ahogar en interrupciones y protestas sofocadas, la voz que era para ellos la apocalipsis del poder caciquil. En nuestro artículo de fondo del último número os señalábamos anticipadamente quiénes habían de ser los protestantes, y hemos acertado, sin que ello nos dé arrogancias de profetas, que bien clara estaba la verdad para poder ser vista por todos los ojos.

El libelo local, órgano de cacicuelos indignos, que arrastran los harapos enlodados de sus almas miserables por la inmundicia de la política ambiciosa y baja, ha tenido la torpe desfachatez de combatir con sus hipócritas maneras la noble teoría sostenida por Mella y Salmerón. Nosotros podíamos haceros gracia de otros argumentos para recomendaros la Solidaridad como algo honrado y digno, ya que le cierran sus puertas los amigos del papelucho en cuestión. En la Coruña ¿quiénes fueron los enojados contra la idea magna que sacude hoy á toda Galicia con un frenesí de resurgimiento?... Los que, sin estudiar bien el asunto creen que no puede entrar nadie en la Solidaridad sin hacer un sacrificio de sus ideales políticos, los que tienen en sus manos algún po

er inde-

bidado ó abusivamente adquirido, y temen que se lo arrebate la regeneración, y que el pueblo sin venda ya, se apodere de aquello que es suyo, de aquello que legítimamente le pertenece.

Para estos egoístas que proceden por impulso de bajos cálculos, no puede hallarse otra condenación que la del desprecio. El castigo se avecina, porque viene del brazo de la regeneración, y sobre ellos caerá implacable.

Contra los primeros, aferrados á una intransigencia irrazonable, arguyó convincentemente el Sr. Mella, cincelador exquisito de la palabra, pero aún podíamos nosotros aumentar un ejemplo á las luminosas argumentaciones brotadas de su incomparable cerebro.

¿Es que las Asociaciones de Agricultores no son un caso exactísimo de demostración de la posibilidad de unión para un fin determinado de elementos de distintos credos políticos, y hasta religiosos? ¿Habló este periódico jamás de asuntos políticos con un criterio ajustado á la rígida norma de éste ó del otro partido? ¿O preguntáis vosotros, labradores de las Asociaciones, cuando os unís para defenderos contra el cacique; os preguntáis acaso antes de comenzar las deliberaciones ó aplicar los acuerdos, cuál es vuestra bandera política ó si os habéis confesado el último domingo? ¿No han tratado finalmente, nuestros enemigos, en más de una ocasión, de tachar nuestros propósitos que hoy ven irse realizando, porque entre los elementos directores de las Asociaciones había hombres que pensaban de distinta manera que en asuntos ajenos á vuestra finalidad?...

Y sin embargo de esta aparente desunión, que sólo puede esgrimirse como un sofisma deleznable, en el último grado de la exasperación; sin embargo de que las asociaciones no tienen una cartilla política ni una intransigencia religiosa, porque evidentemente, ninguno de esos extremos constituye su fin, las asociaciones prosperan y se extienden y arraigan, y más de un favor ha recibido de ellas el labriego, y nunca hubo el menor amago de desunión ni de desbandada, porque el peligro es común y ante él todos no hemos unido y hemos comprendido que separadas las ovejas, el lobo cacique se las iría comiendo una á una, con su insaciable glotonería, mientras que con este proceder, se ha quedado temeroso ante el rebaño hostil, apercibido á la defensa.

¿Es verdad esto? ¿No es la mejor y más práctica refutación que podemos oponer á la intransigencia de los aludidos enemigos de la Solidaridad?

Afortunadamente, una gran parte de la opinión en Galicia, está á nuestro lado, y entre ella están prestigiosas personalidades. Los periódicos más manifiestamente opuestos á nuestra causa no se han atrevido á desbarrar con insultos ni con calumnias, y se han limitado tan sólo á actuar de «tíos Pacos», viniendo con una rebaja de entusiasmo que no han tenido en cuenta aquellas personas—todo Betanzos, toda la Coruña—que han asistido á los trascendentales actos celebrados. En otro lugar de este número ofrecemos á nuestros lectores un extracto del criterio que la propaganda solidarista mereció á estimables colegas que no son, ciertamente sospechosos de parcialidad, sino que, por el contrario, tienen perfectamente definidas sus opiniones políticas, ajenas al dogma solidarista.

En esas opiniones, intachables por lo que tienen de perfectamente imparciales y libres de toda sospecha, pueden hallar nuestros lectores una confirmación eficaz á nuestras palabras.

Es aquí, es en Galicia, donde más falta hace que se eleve el monumento grandioso de la Solidaridad. Aquí, en donde, según afirmación de Vázquez de Mella, hasta el propio Maura afirma que el pueblo está separado del Gobierno por una red de caciques. Pues bien, digamos lo que él, tomemos por lema de nuestra bandera sus palabras: «hay que romper esas mallas, hay que desenvolvernos de esa red.»

Y la Solidaridad es el garfio acerado que ha de hacer presa en ellas y desgarrarlas.

RÁPIDA

LA MALICIA

Uno de los mayores defectos sociales, de los más odiosos, de los que más perjuicios ocasionan dentro del desenvolvimiento de la vida de los pueblos y de los individuos, es sin duda ninguna, el de la «malicia».

No es mi intento hacer un estudio filosófico, sino únicamente «bosquejar» señalando sus «perfiles» la existencia de esta verdadera «polilla» tan deplorable que «corroe» á la sociedad.

Se me opondrá que la malicia como la honradez, como la virtud, como la caballerosidad, como tantas otras cualidades, son manifestaciones

del «alma», y por consiguiente no debe considerárselas como un defecto «social». Es rigurosamente cierto. La «malicia» en sí, la «gramática parda» como se la denomina vulgarmente, en el sentido de su mayor grado de «intelectualidad», respecto de aquellos que no la poseen ó si acaso con un grado muy escaso, constituye una manifestación «privativa del alma». Ahora bien. El vicio, el defecto social, estriba en el modo erróneo de interpretar dicha manifestación.

Es creencia muy generalizada entre el vulgo, entre los que carecen de la necesaria ilustración científica, que el poseer más ó menos habilidad para disimular el carácter, los pensamientos y las intenciones, que el saber «engañar» y hasta «timar» al prójimo con la mayor impunidad posible, es lo que se llama tener «malicia», el ser «listos»; confundiendo de manera lamentable el «vicio», con la «virtud»; el «talento» humano, con el «instinto» de las especies inferiores.

Librenos Dios de estos seres que procuran burlarnos por cuantos medios se hallan á su alcance, con el pretexto de que son «más listos» que nosotros, de que tienen «malicia». Y si á esta cualidad se une la de la «franqueza», nombre que los tales suelen dar á la «desvergüenza», al «descaro», al «cinismo», y si además son también «valientes», «agresivos», él nos coja confesados. Entónces nos engañarán á mansalva, por medio de toda suerte de las artes, nos insultarán y calumniarán á su gusto, y además, si protestamos, nos pegarán encima. Que no en balde son «listos», «francos» y «valientes».

¿Qué remedios existen para borrar ó por lo menos atenuar en lo posible este y otros muchos «vicios» sociales?

Pudiera haberlos si las autoridades velasen más por la «seguridad» más bien, por la «inviolabilidad» del ciudadano «honrado» pues las personas en el orden de la «equidad», y de la «justicia» son y deben ser «inviolables», como acontece en otros países más adelantados que el nuestro, en donde no existirán acaso tantos «listos», pero en donde, la honra de los ciudadanos se encuentra más garantida y en donde se cometen menos atropellos y menos abusos.

EL VIZCONDE RUBIO.

NUESTRO PODER

RESURGIMIENTO

Los ojos de todos los que esperan de este movimiento que se inicia, la